

## La «bruxa» echa las cartas en Villayón

Los vecinos se disfrazan y recrean los antiguos oficios y costumbres de antaño en la tradicional «Po' la villa»

Dos jóvenes paseando por Villayón con un burro cargado de  
verdura. tania cascudo

### MULTIMEDIA

Fotos de la noticia



Villayón,

T. CASCUDO

«¡Ay!, nun vexo cousa búa», decía ayer la poetisa Vita López, totalmente metida en su papel de «bruxa», mientras echaba las cartas a su vecina Mercedes Rodríguez. Le sacó un pretendiente, le habló de una cena que le traería

problemas y hasta le dio unas friegas de romero para espantar los malos augurios. Todo ello seguido por el entretenido público que no perdía el hilo de la divertida escena. Y es que ayer Villayón celebró su quinta «Po' la villa», una cita con la que pretenden rememorar la vida de antaño, cuando a la caída del sol los vecinos se reunían en las casas para colaborar en tareas cotidianas o, simplemente, charlar y pasar el rato.

El pueblo se vistió a la antigua usanza y colaboró con buen ánimo para dar vida a esta iniciativa que organiza la Asociación de Mujeres «Virgen de los Dolores». «Tratamos de ir mejorando y aportando cosas nuevas, y la verdad es que la gente nos acompaña y suele haber mucho ambiente», explica Ana Suárez, que preside este colectivo que ya cuenta con casi noventa asociadas. Este año, además, contaron con la ayuda de la asociación cultural «El Rincón Olvidao», que se ocupó de la organización de los juegos tradicionales. También el Ayuntamiento con la cesión de locales y la hostelería aportaron su grano de arena.

Carrera de galochas o madreñas, de sacos y hasta de carretillas. No faltó el buen humor en estas particulares citas deportivas en las que tampoco faltaron el tiro de cuerda, el lanzamiento de peonzas ni el juego de la rana.

Emilio Feito se desplazó desde Belén de la Montaña hasta la capital de Villayón para sumarse a la recreación de oficios. Lleva casi setenta años dedicado al de madreño y ayer montó su taller en mitad del pueblo. No fue la única de las viejas labores y tradiciones que tuvieron representación en los bajos y garajes de la localidad. Estuvieron las lavanderas, las filandeiras como Olimpia García, el maestro tallador, la artesana del barro y hasta una curandera. No faltaron la pareja de guardias, el cura ni el monaguillo, y hasta dos emigrantes recién retornados.

Precisa Vita López que el objeto final es recuperar la cultura y, a la vez, desarrollar turísticamente el pueblo. Desde luego, ayer las calles de Villayón volvieron a recuperar el bullicio de otros tiempos.